

abían hecho pedazos cuatro banderas de españoles y que abían muerto á un capitán que tenía por nombre Fulano Guzman, en la cual refriega los del Tlaltelolco abían ganado mucha honra; pero al fin y al cabo los españoles, con favor de los indios y ayuda de los amigos, los vencieron y aumentaron y el valeroso Rey *Cuauhtemoc* se metió en una canoa pequeña, cubierto con un petate, con solo un remero que lo sacaba de la ciudad, el cual fué preso de unos ospañoles que estaban en un bergantín y llevado ante el Marques.

El Marques, viendo un mozo de tan poca edad, aunque gentil hombre y de buen parecer, le dixo á la lengua, decidle á *Cuauhtemoc* que por qué permitió destruir su ciudad á costa de tantas vidas como estos dias an costado, así á los suyos como á los nuestros, abiéndole rogado tantas veces con la paz. El valeroso mancebo le respondió: decidle al capitán que yo e hecho lo que era obligado por defender mi ciudad y reino, como él hiciera en el suyo si yo se lo fuera á quitar; pero pues que no pude y me tiene en su poder que tome este puñal y me mate; y estendiendo la mano sacó al Marques un puñal que en la cinta tenía y se lo puso en la mano rogándole lo matase con él. El Marques se demudó y turvó, aunque no hizo ningun mudamento del asiento en que estaba, antes con palabras muy blandas y amorosas le habló y regaló y hizo sentar cabe sí. Entregándose el Marques en toda la ciudad¹ y tomando la posesion de ella, se aposentó en los principales aposentos de *Moteczuzoma*, que eran las casas que agora son del Marques, poniendo todo recaudo en la guarda de la ciudad, dando libertad á *Cuauhtemoctzin* para que se fuese donde quisiese y diciéndole que pidiese todo lo que quisiese que él se lo concedería. *Cuauhtemoc* le rogó mandase poner en libertad á todos los hombres y mugeres y niños que los españoles tenían presos, abiéndose venido muchos á ellos huyendo de la hambre. El Marques, con pregon público, lo mandó que so pena de la vida que todos pusiesen en libertad á todos cuantos mexicanos tuviesen en su poder, así hombres como mugeres, lo cual luego fué cumplido, tornándose toda la gente huida de hombres y mugeres á volver á la ciudad y á poblarse de la gente que antes tenía, aunque los muertos de aquel día fueron por todos, así de los unos como de los otros, mas de cuarenta mil hombres y mugeres, que huyendo de la refriega y de la muerte cruel que los españoles y indios amigos les daban, se echaban en las acequias, á sí mismos como á sus hijos é hijas, por no verse en poder de los españoles; y fué tanto el hedor que hubo de cuerpos muertos, que aunque los echaban fuera de la ciudad no los podían agotar ni se podían valer del mal olor por muchos dias.

¹ Esto es: apoderándose de la ciudad ó dándose por entregado de ella.

CAPÍTULO LXXVIII.¹

De como el Marques del Valle Don Hernando Cortes, despues de haber conquistado á México, dexando recado en la ciudad de México salió á conquistar las demas provincias, enviando gente á unas partes y á otras, y de la muerte de *Cuauhtemoctzin*.

Luego que el valeroso Marques Don Hernando Cortes ganó á México, que fué día de San Hipolito tres dias antes de la Asuncion de la venditísima Virgen Ntra. Señora, la cual dicen haber aparecido en esta conquista en favor de los españoles y juntamente el glorioso Patron Santiago,² como lo hallaron pintado en la iglesia del Tlaltelolco, los cuales indios confiesan abelle visto en la mayor refriega que tuvieron, donde los españoles llevaban la peor parte abiéndoles rompido y ganado sus banderas con mucha deshonra y menosprecio de los españoles (como queda dicho), en favor de los cuales apareció el glorioso Santiago y auyentó á los indios, fa-

¹ Lám. 31, Parte 1.^a

² La Virgen y Santiago tomaron una parte muy activa y directa en los sucesos de la conquista. Santiago, en calidad de guerrero y soldado de caballería abrió la marcha en la reñida batalla que tuvieron los españoles con los indios de Tabasco, dando tajos y reverses. Cortés no admitía la identidad, sosteniendo que el auxiliar aparecido era S. Pedro, su especial patrono. (Gomara, Crónica, etc., cap. 20.) La cuestion quedó indecisa.—El buen Bernal Diaz del Castillo la afrontó y con candor ó sorna dice:—“pudiera ser que fueran los gloriosos apóstoles Sr. Santiago ó Sr. San Pedro; é yo como pecador no fuese digno de veerles; lo que yo entonces vi y conocí, fue á Francisco de Morla en un caballo castaño que venía juntamente con Cortés.—(Hist. verdadera, etc., cap. 34.)—Su segunda aparicion tuvo lugar durante el alzamiento de los indios. La Virgen no se manchó con sangre americana: limitábase á echar tierra en los ojos á los indios para que no pudiesen defenderse (Gomara cit., cap. 105), distinguiéndose en esta táctica la Virgen de los Remedios. En tan auténticas y autorizadas tradiciones están fundadas las cuatro principales historias que conocemos de su prodigiosa invencion, y como en ellas figuran cierta competencia y celillos habidos entre la de los Remedios y la de Guadalupe, á causa del cacique D. Juan, quizá de allí procedió el antagonismo entre ambas imágenes, distinguiéndose á la una con la denominacion de *Gachupina* y á la otra con la de *Criolla*, voces que repite hasta el fastidio Cabrera en su *Escudo de Armas de México*. Así tambien vinieron al fin á convertirse en bandera, la primera de los españoles y la segunda de los mexicanos, durante nuestra prolongada y sangrienta guerra de independencia. La de los Remedios fué proclamada *Capitan general* y condecorada con el baston y banda militar. A la de Guadalupe la fusilaban en efigie como rebelde.

voreciendo á los españoles por permision divina. Luego que México fué ganado en nombre de su Magestad empezó el buen Marques á hacer desvaratar los Cues y quebrar ídolos y á allanar la ciudad y cegar las acequias y repartir solares, haciendo á los chalca tezcucanos y xochimilca y tepaneca truxesen estacas y piedra tierra y otros materiales para cegar las lagunas y remansos de agua que abía y á edificar casas trazando las calles y moradas lo mejor que pudo y entendió, teniendo por mas seguro fundar en México en aquella laguna que no fuera, por ser la fuerza de la provincia toda de México y por tener allí sugetos á los indios, porque no se le revelasen mudando sitio y fundando la ciudad en otra parte, como pudiera.

Mientras se daba esta traza y el Marques descansaba, empezaron á buscar el tesoro que en los aposentos abían hallado, el cual los tlaxcalteca, por mandado de su Señor, lo abían escondido y echado en cierto remanzo de agua que en la ciudad abía, hondable donde los mexicanos tenían cierta supersticion y fee de que aquel manantial fué el que sus antepasados hallaron, que manaba agua vermeja y juntamente azul y producía los peces blancos, y ranas blancas, y culebras blancas el cual remanzo los españoles no vieron ni jamas se a sabido donde era; sobre lo cual el Marques aperreó¹ muchos indios y ahorcó otros y otros quemó vivos para que le descubriesen el secreto, pero nunca se pudo saber ni entender, ni hasta hoy se a descubierto, ni descubrirá por no haber ya ninguno de los que de aquello podrían tener noticia de ello, ni lo supieron; y si algunos lo abian de saber abian de ser los señores del Tlaltelolco en cuyo poder se desapareció, por el cual los conquistadores lloraron mas lágrimas que por los males que abían cometido.

Tambien acudieron á las acequias donde los españoles que iban cargados de oro abían quedado muertos, pero como los indios abian limpiado las acequias y hondado para la defensa de la ciudad, abíanlas tambien limpiado del oro que en ellas abía y de todo lo demas, aunque los mas de los españoles que iban cargados de oro se volvieron á los aposentos, donde se hicieron fuertes, especialmente uno que iba en un caballo y en el arzon delantero llevaba un cofre de joyas y oro, con el cual iba abrazado con mas fervor y voluntad que con la Cruz de Cristo; y yendo en el peligro que iba, luego que vido salir los indios á ellos, of decir á un conquistador que le vido llorar, porque le aconsejaban que soltase el cofre y echase mano á la espada para defenderse, y que no queriendo soltallo lo puso

¹ Los conquistadores azuzaban sus perros sobre los indios para que los mordieran, algunas veces hasta causarles la muerte. A esto llamaban *aperrear*.

debaxo del brazo y que hechó mano á la espada para defenderse; pero que con el gran embarazo no se pudiendo valer, abrazado con el cofre le mataron los indios, por quien se puede decir que la pecunia fué causa de su perdicion. Todo esto alzaron los indios y lo escondieron y se aprovecharon de ello repartiéndolo entre sí usando del refran, que á rio revuelto ganancia de pescadores.

Luego que la ciudad se empezó á allanar y á poner en órden y á edificar casas los españoles, luego el cristianísimo Marques del Valle trato de que los naturales fuesen industriados en las cosas de la fee y mandar que señalasen sitio de iglesia y que se pusiesen cruces é imagenes y que á los indios se les predicase la doctrina y enseñasen las cosas de nuestra Santa fee católica, lo cual empezó á hacer un Padre R. Clerigo Presbitero que el Marques traía consigo, que por lo menos debía de estar irregular suspenso y descomulgado, porque entiendo se lavaba él mas veces las manos en la sangre de los inocentes que no Pilatos con agua en la muerte de Jesucristo.

Pero dexándonos agora de estos escrúpulos, luego se empezó á tratar de la conversion de estos naturales, donde para mejor tratar de ella se despachó un navío á España en el cual se hacía saber á la C. M. del Emperador Don Carlos quinto, de felice y dichosa memoria, que entonces era Rey de las Españas, como esta tierra se abia ganado en su serenísimo nombre; aunque of decir á persona fidedigna ubo muchos que aconsejaron al Marques que no lo hiciese, sino que se coronase por Rey de este nuevo mundo, que ellos le jurarían por tal y le darían la obediencia, pero el como verdadero vasallo de S. M. jamas quizo condecender ni inclinarse á cosa que contra su obediencia fuese. Juntamente envió á pedir Frailes para que tratasen de la administracion de los Sacramentos, los cuales fueron enviados con mucha diligencia y cuidado y así entraron en esta tierra dose religiosos de la órden del P. glorioso San Francisco, tres años despues de ganada la tierra, los cuales hicieron tanto fruto con su religiosa y santa vida cual los verdaderos apostoles hicieron, cuyas pisadas en todo siguieron, predicando y bautizando por todas las provincias con fervor apostólico, llenos del espíritu y fervor divino, dividiéndose por todas partes á pie y descalzos, mostrando tanto exemplo y virtud que atraían así los naturales, movidos por sus palabras obras y penitencia que les veían hacer.

Luego desde á dos años que estos santos religiosos vinieron, que fué cinco años despues de ganada la tierra, pasaron á ella los religiosos de la órden de Ntro. glorioso P. Santo Domingo, no menos santos y celosos de la honra de Dios y del provecho de las animas, los cuales vinieron de la isla de Santo Domingo, que por otro nombre dicen la Española, los cua-

les empezaron á entender en la conversion y fin para que abían venido, procurando grandes privilegios y exenciones, así los unos como los otros, para conservacion de estos naturales, estorvando grandes crueldades y inhumanidades como los españoles hacían y executaban en ellos, aunque ya las mas estaban hechas y executadas, pues luego que el Marques ganó á México salió á conquistar las demas provincias y pueblos, que aun no estaban allanados, especialmente el que agora decimos Marquesado, que puesto en armas se defendió muchos dias, teniendo por caudillo al Señor de Yacapichtla, el cual era hijo ó nieto del valeroso *Tlacacelotl*, de quien la historia a hecho larga mencion, así de él como de sus azañas, de cuya linea son los señores de Yacapichtlan. Estos estaban hechos fuertes en los peñascos de Tlayacapan y de Totolapan y Tepoztlan, pero luego que el artillería empezó á jugar y á caer índios de los peñascos abaxo, desampararon las fuerzas¹ y se metieron huyendo á los montes; y así el Marques, como iba ganando estos pueblos y ciudades, iba haciendo sus repartimientos á los conquistadores en nombre de S. M.

Dígolo por un cuento que me contaron de una muger que iba en el ejército del Marques, que despues fué muger de Martin Partidor, que saliendo el Marques de Oaxtepec, despues de aber allanado á toda aquella tierra caliente, dicen que aportó á Ocuiteco donde los índios se dieron de paz y subiendo á un pueblo que se dice Tetetlan, que vieron los índios todos puestos en hilera, á modo de querer pelear, confiando en el mal sitio en que estaban poblados ellos y los de otro pueblo que se dice Veíapan, que era junto á una gran barranca que divide aquellos dos pueblos, los cuales como el Marques los vido, mandando apercebir su gente y ponella en órden, esta muger, por consejo de algunos del ejército, tomó un caballo y una lanza y adarga y fué á pedir al Marques licencia para salir á los índios y probar el valor de su persona. El Marques concediéndoselo puso en delantera y picando el caballo salió contra los índios, invocando á voces el nombre de Santiago y á ellos, y tras ella empezaron á correr algunos de los del campo, á la cual, como los índios vieron venir, empezaron á huir y otros á despeñarse por las barrancas abaxo y tomaron el pueblo, cuyos principales vinieron con las manos cruzadas á ofrecerse al Marques, el cual como vido la valentía que la muger abía hecho, le hizo merced de aquellos dos pueblos, poniéndoselos en su cabeza en nombre de S. M.; y así era en todos los demas pueblos, segun entiendo, porque como los españoles andaban unos por acá otros por aculla en la conquista, sujetando y purificando la tierra, en sujetando un pueblo luego le pedían al Mar-

¹ Tal vez,—“los fuertes.”

ques de merced y se lo daban en encomienda; de donde *juste vel in juste*, sacaban muchos índios é indias y niños y los herraban en las caras y los llevaban á vender por esclavos para minas y otros servicios personales, y aun cargaban navíos de ellos para fuera de la N. España, de los cuales esclavos conocí yo en casa de deudos míos, herrados en la cara con letras que decían el nombre de quien los abía vendido; y no eran de diez leguas á la redonda de México, dado que los mas esclavos que á la ciudad se traían eran de la provincia de Guatemala y de esas costas apartadas y remotas de México; y aunque yo no alcancé el herrar esclavos con hierros calientes en el rostro, como hierran caballos encerrados en corral como agora los encierran en los repartimientos, empero viles herrados con el hierro señalado en los rostros y por intercecion de los religiosos los vide despues libertar en tiempo del cristianísimo Vixorrey Don Antonio de Mendoza.

En este tiempo fué el Marques á las Higueras, que dicen, y llevó consigo muchos principales de Mexico y de tezcucó y de los tepaneca y xuchimilca y chalea, finalmente de toda la tierra, y entre ellos el animoso y valeroso Rey de México *Cuauhtemotzin*, solo con intento de que no quedase en la ciudad y cometiese alguna traicion, viendo la ciudad con tan poca gente; y parece que á pocas jornadas despues que salió de México le acumularon que quería cometer traicion á los españoles y procuraba hacellos matar, y levantandose contra él algunos testigos le mandó ahorcar y así feneció el gran *Cuauhtemotzin* ahorcado, el cual reinó en México tres ó cuatro años; y porque no fuese solo al otro mundo, todos cuantos señores y principales sacó el Marques de toda la provincia mexicana, en achaque de conquistadores, todos quedaron por allá muertos, unos de su muerte otros contra su voluntad ahorcados ó aperreados y de otras muertes semejantes, aunque tambien ahorcó por allá algunos españoles que se quisieron alzar con el navío y matar al Marques.

Vuelto el Marques de esta entrada, la religion cristiana empezó á crecer, la cual tomaron los índios con tanto amor y voluntad que con mucha facilidad, á la predicacion de los religiosos, dexaban y menospreciaban los ídolos y los quebraban y escarneían y los pisaban y derrivaban los *Cues* en que estaban, y se volvían á Dios y creían en la fee verdadera de un solo Dios, pidiendo el bautismo con grandísimo cognato y ferbor, que era cosa de espanto ver los millones de índios que se venían á bautizar y á desechar sus errores y ceguedad en que estaban, á cuyo ministerio, no con menos áncia y ferbor acudieron los PP. de la órden de San Agustín, doce años despues de ganada la tierra; los cuales metiendo las manos en la divina obra y masa, con vida y exemplo, empezaron á convertir á es-

tas miserables y necesitadas naciones, derramándose por muchas partes y ejercitando el oficio de apóstoles que las demas dos órdenes dichas abían exercitado, haciendo grandísimo fruto en esta viña de Dios, á quien el cristianísimo Marques del Valle, por exemplo de los indios, todas las veces que topaba ó hablaba con religioso de cualquier órden que fuese, se hincaba de rodillas ante el y le besaba las manos, teniéndoles y haciéndoles gran acatamiento y reverencia, lo qual turó hasta el tiempo del Visorrey Don Antonio de Mendoza, el qual, con no menos respeto y reverencia, trataba á los religiosos.

Pero tornando á nuestro propósito y á tratar de los naturales, que es mi propio fin y intento, es de saber que luego que se ganó la tierra les dió una enfermedad de viruelas, que se pegaron de un negro bozal que los españoles, que por momentos acudían á la tierra, abían traído, de la qual enfermedad murió gran multitud de indios; y como entonces no abía médicos y aquella enfermedad ellos jamás la abían visto, murió de ella, por no saber remedio, gran número de niños, hombres y mugeres, la qual pestilencia atribuian á los españoles, que ellos la habían traído; y por que de aqui adelante me obligan á hacer otro tratado de las cosas pasadas, desde este punto hasta estos infelices y desdichados tiempos y de las calamidades que esta fertilísima, riquísima y opulentísima tierra y la ciudad de México a pasado y decaído, desde aquellos tiempos á acá, y la caída de su grandeza y exelencia, con pérdida de tanta nobleza de que estaba poblada y acompañada y de la miseria y pobreza á que a venido, concluiré con este tratado á honra y gloria de Ntro. Dios y Señor y de su benditísima Madre la Virgen Soberana María, sugetándola á la correccion de la Santa Madre Iglesia Católica, cuyo siervo é hijo soy, debaxo de cuyo amparo protesto de vivir y morir como verdadero y fiel cristiano.

Acabose la presente obra el año de *mil quinientos ochenta y uno.*

Ame movido christiano lector á tomar esta ocupacion de poner y contar por escrito las ydolatrias antiguas y religion falssa con que el demonio era servido antes que llegasse á estas partes la predicacion del santo evangelio el aver entendido que los que nos ocupamos en la dotrina de los yndios nunca acavaremos de enseñarles á conocer al berdadero Dios si primero no fueren raidas y borradas totalmente de su memoria las superticiosas cerimonias y cultos falssos de los falssos Dioses que adoraban, de la suerte que no es posible darse bien la sementera del trigo y los fruta-

les en la tierra montuossa y llena de breñas y maleça sino estuviesen primero gastadas todas las raizes y cepas que ella de su natural producia.

Aquesto está claro por la naturaleza de nuestra fee chatolica, que como es una sola, en la qual esta fundada una yglessia, que tiene por objeto á un solo Dios verdadero, no admite consigo adoracion ni fee de otro Dios, porque qualquiera otra cossa que crea el hombre que contradiga á la fee pierde el abito de la mesma fee y aunque le parezca que cree los artículos de la fee chatolica, engañase, que no los cree por fee cristiana sino por fee humana, ó porque lo oyo decir á otro, y de la manera que el moro cree su ley y el judío la suya, cossa cierto que es mucho de tener en muchos destes yndios que, como no estan aun acavadas del todo las ydolatrias, juntan con la fee christiana algo del culto del demonio, y assí tienen tan poco arrayada la fee, que con la mesma facilidad que confiesan y creen en un Dios, creran en diez si diez les dixessen que son.

Una, entre otras causas, es la falta del cimientto firme de la fee catholica, por que en los tales no es sino fee humana y esto no se puede echar totalmente á su rudeça y brutalidad, aunque no dexa de ser alguna causa desta floxedad en la fee; pero si consideramos que en españa ay otra gente tan ruda y basta como ellos, ó poco menos, como es la gente que en muchas partes de castilla ay, conbiene assaver, hacia sayago, las batuecas y en otros muchos rincones de provincias, donde son los hombres de juicios estrañamente toscos y groseros y sobre todo faltos de doctrina, mucho mas que estos naturales; pues á estos cada domingo y fiesta se les enseña la doctrina y se les predica la ley evangelica y á aquellos acontece no oyr un solo sermon en la vida, en muchas partes, y con todo eso vereys un hombre de aquellos, harto de andar en el campo, que no tiene mas juicio para distinguir ni entender que tamaño tenga una estrella, sino que dice que es como una nuez y que la luna es como un quesso, y con toda su rudeça se dexará hacer pedaços primero que dudar en un artículo de la fee: si les preguntays porque Dios es uno y trino responden que por que sí, y si les preguntays porque no son quatro personas sino tres, responden que porque no, y con estas dos razones, porque si y porque no, rresponden á todas las dudas y preguntás, de la fee, creyendo firmemente aquello que les enseñaron sus padres y lo que tiene y cree la santa madre yglesia.

Esto es argumento que en aquellos esta la fee firme y su fundamento y en estos que tan facilmente se mudan y dudan y creen en uno y en otro, y si cien doctrinas les predicasen todas las crerían, es argumento que no esta el cimientto de la fee firme, y assí es necessario perpetuamen-